

Un gitano de Utrera

En este número dedicado a la juventud gitana no podíamos pasar por alto la noticia que dio la vuelta al mundo a principios de febrero: el fichaje por el equipo de fútbol inglés Arsenal, en uno de los traspasos más caros de la historia, del futbolista José Antonio Reyes Calderón. Recogemos aquí la columna que le dedicó Antonio Burgos en *El Mundo* a este joven deportista que recientemente fue galardonado con el premio "Andalucía Joven" otorgado por el Instituto Andaluz de la Juventud y la Junta de Andalucía.

Aquel flamencólogo que defendía los melismas payos de Pepe Marchena, odiaba el cante gitano andaluz de Antonio Mairena y que estará negro con las lágrimas negras de El Cigala, cuando se ponía a exaltar la superioridad de los flamencos blancos como un olivo sobre los que venden cal, decía, racismo puro:

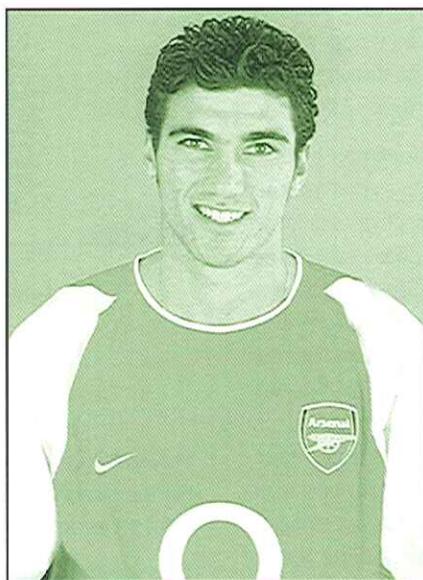
— ¿Pero cuándo has visto a un gitano que sea piloto de Iberia?

Pues estamos viéndolos ya. Me parece que en un avión ya he oído por el altavoz este saludo de un comandante:

—Buenos días, les habla el comandante Gabriel Ortega Heredia, y vamos a darle a esto un poquito de compás, ¡aire!

La raza gitana está logrando unas metas de integración y de normalización ciudadana que debe enorgullecernos a los payos. Presumimos de antirracismo, pero hay auténticos guetos gitanos. No hablo sólo de los barrios de la marginalidad urbana, del chabolismo vertical de bloques que son nuevas cuevas del Sacromonte sin turistas ni zambra. Hablo de los guetos profesionales. Queremos mucho al gitano, sí, pero ofreciendo bolsos falsos de Vuitton en el mercadillo, trapicheando antigüedades, esquilando borricos o vendiéndonos lotería. En los papeles que les hemos asignado, como nuestros negros de andar por casa. De ahí el valor social de la conquista de los gitanos universitarios, que los hay. Este artículo mismo me lo ha dado hecho una gitana que es periodista o una periodista que es gitana, Mercedes García, con una carta en los periódicos sobre el fichaje de un gitano.

Sí, han fichado a un gitano. ¿Que no es noticia que fichen a un gitano? Sí que lo es,



Sí, han fichado a un gitano. ¿Que no es noticia que fichen a un gitano? Sí que lo es, porque al gitano no lo ha fichado la Policía, sino que lo ha fichado el Arsenal

porque al gitano no lo ha fichado la Policía, sino que lo ha fichado el Arsenal. El gitano se llama Reyes, José Antonio Reyes, y por fichar a este gitanito de Utrera, de la sangre de los Perrate, de Bambino, de Gaspar, de Fernanda y de Bernarda, el Arsenal ha pagado 35 millones de euros. Un *jurdó* importante, unos hallares que en su vida han ganado siete mil familias flamenquitas canasteras o de la fragua, la esclavitud laboral a la que condenamos a esa raza, por mucho que la llamemos "etnia gitana" en términos políticamente correctos. Ahora, ahora es cuando tenían que haber dicho lo de la etnia. Todo se queda en esos títulos así de gordos que ponen que "un individuo de etnia gitana apuñala mortalmente a otro". ¿Por qué entonces decimos que el asesino es gitano, y no ahora, cuando un club inglés ha pagado por un gitanito de Utrera más dinero que el Madrid por Beckham? Porque se sale de los esquemas. Con todo nuestro roneo de antirracismo, queremos al gitano con la navaja del romancero de García Lorca en la mano o en el banquillo de *Morena Clara*, no preparando oposiciones a Judicatura, como hay algún calorrró licenciado en Derecho. El peor racismo es que los periódicos no hayan dicho que el Arsenal ha pagado una millonada por fichar a "un individuo de etnia gitana" que tiene con la pelota todo el arte de Utrera y que lleva sangre de Reyes en la palma de la mano.

Antonio Burgos.

"Un gitano de Utrera".

En: *El Mundo*. "El recuadro",
4 de febrero de 2004. p. 5.

La deuda con los gitanos

Marcos Santiago Cortés es un joven gitano de Córdoba, de 31 años, licenciado en Derecho, que lleva ya un tiempo colaborando en el Diario Córdoba, los miércoles, en la sección de Opinión. Incluimos aquí uno de sus recientes artículos.

Mucho se lucha para que la Administración Central reconozca y pague la deuda histórica con la región andaluza. Pero nadie habla de por qué la raza gitana fue quedando atrás en el desarrollo global de los pueblos de España. La respuesta más vil, cobarde y despreocupada es afirmar que son los propios gitanos los culpables, que son los que se automarginan. Mentira. La estabilidad que proporciona el desarrollo cultural y económico está por encima de cualquier autoconservadurismo marginal. El gitanismo y la cultura son tan compatibles como el ruido del mar y el alma de la gente. A los gitanos nos gusta mucho sentirnos libres. En la cultura está el conocimiento y en el conocimiento está nuestra nueva libertad.

Las carretas ya no andarán errantes por los caminos de piedra. Los nuevos carros son nuestros hijos y la nueva senda los libros, que en ellos hay otro mundo muchísimo más grande por conocer. Volveremos a ser errantes viajando por todos los campos de la ciencia y las letras. En el pasado, la administración nunca luchó por el desarrollo de la raza gitana sino por su extinción como colectivo cultural.

La voz de la ley podía ser esta: "olvida tu idiosincrasia y toda tu memoria, sólo así podrás ser ciudadano. Pero en la calle se te seguirá marginando por tus ojos, tu voz alegre y melancólica, tus cabellos y tu tez aceitunada. Tendrás que renunciar a tu milenaria raza pero no así los demás que seguirán viendo en ti un ser repelente".

El Estado tiene pendiente con nosotros los gitanos una deuda moral que debe traducirse en aumentar los mecanismos de discriminación positiva que faciliten el acceso a la enseñanza primaria de los niños gitanos

de barrios marginales y a la preparación laboral de los adolescentes sin estudios.

Marcos Santiago Cortés.
Diario Córdoba. Sección "Al paso".
10 de marzo de 2004.

Los gitanos son los verdaderos europeos

No es la primera ocasión, y seguramente no será la última, en la que incluimos en esta sección de Revista de Prensa declaraciones a favor de los gitanos por parte del escritor, Premio Nobel de Literatura 1999, Günter Grass. En este caso, se trata de una entrevista concedida recientemente a La Vanguardia de la que reproducimos algunos fragmentos sobre su juventud, la política y los gitanos en Europa.

(...)

- ¿Cómo ve a las nuevas generaciones?
- A mis 17 años, el mundo era ruinas, un panorama de escombros, tullidos y hambre. Pero veíamos el futuro como una hoja en blanco. Hoy les escriben el futuro. ¡Y eso es más duro que un campo de escombros!
- ¿Cómo se las apañó al terminar la guerra?
- Quise ser escultor y me presenté a las aulas de Bellas Artes. El edificio estaba vacío. Un solitario y viejo profesor me dijo:

"Aún no tenemos carbón para la calefacción de las aulas. Mientras no haya clases, trabaje usted como picapedrero". Y me dio una dirección.

- ¿Trabajó usted picando piedra?
- Esculpí lápidas de tumbas todo un año
- Muy alegórico... ¿Y qué idea tiene usted del más allá?
- La condición humana consiste en hacer rodar la piedra. Y no hay más. Ni menos.
- ¿Qué piedra?
- La de Sísifo. Comulgo con el Sísifo de Camus; él sabe que cuando ha subido la piedra hasta la cima de la montaña, la piedra rodará ladera abajo, ¡pero no se siente infeliz por ello! Nuestra vida es hacer rodar esa piedra.
- Es nuestro sino
- Y está bien: saber eso te protege a la vez tanto de ser arrastrado por euforias salvíficas como por resignados cinismos. Somos Sísifo.
- Oyéndole, he pensado en el eterno conflicto palestino-israelí...
- Las actuales políticas de Sharon y Hamas no conducen a nada. He intervenido en encuentros entre intelectuales de ambos lados y la salida está clara: hay que garantizar dos estados que coexistan.
- ¿No hay vida fuera del Estado?
- Sí; los gitanos. Fijese: viven en todos los países de Europa, no miran fronteras, no quieren un Estado, y han contribuido mucho a nuestra cultura. ¡Los gitanos son los verdaderos europeos! Tenemos mucho que aprender de los gitanos. Son el alma de Europa.

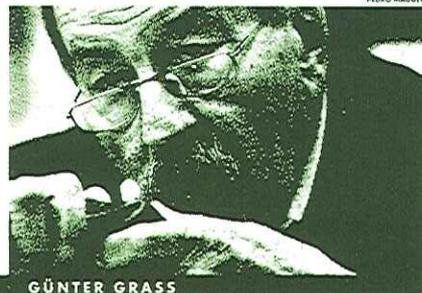
Günter Grass.

Entrevista de Víctor-M. Amela.
En: La Vanguardia, 31 de marzo de 2004.

"Los gitanos son los verdaderos europeos"

Tengo 76 años. Nací en la ciudad libre de Danzig, en lo que hoy es Polonia. Dibuja y escribo. He pasado por dos parejas y tengo ocho hijos y 16 nietos. Ser de izquierdas implica ser siempre revisionista, y eso soy; hay que evitar que la democracia acabe convertida en una farsa. No sigo ninguna religión, ¡ni siquiera la del arrestado!

ESCRITOR, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1999



GÜNTER GRASS